

tábamos con los bolcheviques antes del 7 de noviembre.

La guerra, el Partido Socialista y su oposición. La tendencia reformista y la marxista tuvieron muchas ocasiones de medirse, pero el acontecimiento que produjo una necesaria clarificación en el socialismo europeo, la guerra, sirvió también en la Argentina para elevar a su punto culminante la lucha entre dos ideologías totalmente distintas.

El gobierno argentino permaneció neutral durante la guerra; las relaciones diplomáticas dependen exclusivamente del gobierno, que jamás dijo una palabra ni a favor ni en contra de la intervención del país en la contienda sangrienta. Es en estas circunstancias – marzo 1917 – que los jefes del Partido Socialista, adelantándose a los políticos de la burguesía, manifestándose partidario de expresar materialmente las simpatías del partido Socialista a favor de los aliados, a objeto de defender el comercio argentino.

El grupo parlamentario socialista y la mayoría casi total del Comité Ejecutivo producen dos proyectos de resolución análogos: se establecía que el gobierno argentino se apoderaría de los barcos de la marina mercante alemana surtos en puertos argentinos, agregándose la solidaridad con la democracia e idealidad representada por los países aliados. A su vez, la dirección de “La Vanguardia”, diario del Partido Socialista, hablaba constantemente del derecho, la justicia, etc. de los aliados aplaudiendo a la mayoría del C.E. y del grupo parlamentario del que él formaba parte como senador. Frente a esto, la oposición, por medio de la minoría del Comité Ejecutivo, presentó su proyecto de resolución, en éste proyecto, después de establecerse, con criterio marxista, la esencia de la guerra imperialista, se afirmaba que el P. Socialista por medio del C.E., diario y grupo parlamentario, debía oponerse tenazmente a toda tentativa de llevar al país a la contienda guerrera.

Un congreso extraordinario debía establecer la línea de conducta que seguiría al Partido; a ese congreso se llevaban los dos proyectos, el de la mayoría y minoría. El congreso se realizó en abril de 1917. Después de una acalorada discusión, se votan los dos proyectos y triunfa el de la minoría: la tendencia antiguerrera, esto es, la tendencia anticapitalista, había vencido, y el Partido Socialista debía encaminar su política contra la guerra. Así prometieron hacerlo los dirigentes.

Después de este congreso, los jefes reformistas inician una campaña de difamación contra la izquierda, a objeto de preparar el terreno para próximas traiciones; nos acusaban de ser germanófilos, etc. Pocos meses después el grupo parlamentario socialista, con el apoyo del C.E. y del diario, vota en el parlamento nuevamente al Socialismo y burlándose del congreso de abril. El senador socialista Enrique del Valle en esa oportunidad aventajó a los sena-